

María nos da ejemplo de fe, de aceptación y de obediencia a la Voluntad de Dios en la hora suprema de la Cruz. “«Cor Mariae perdolentis, miserere nobis!» –invo-ca al Corazón de Santa María, con ánimo y decisión de unirte a su dolor, en reparación por tus pecados y por los de los hombres de todos los tiempos. –Y pídele –para cada alma– que ese dolor suyo aumente en nosotros la aversión al pecado, y que sepa-mos amar, como expiación, las contrariedades físicas o morales de cada jornada” (S, 258).

Más que la de cualquiera, la vida de María tuvo valor de corredención y, por eso, resulta ejemplar para el cristiano. “Así entendemos mejor aquel momento de la Pasión de Nuestro Señor, que nunca nos cansaremos de meditar: *stabat autem iuxta crucem Iesu mater eius*, estaba junto a la cruz de Jesús su Madre (Jn 19, 25)” (AD, 287). De ahí este consejo: “De la mano de María, tú y yo queremos también consolar a Jesús, aceptando siempre y en todo la Vo-luntad de su Padre, de nuestro Padre. Sólo así gustaremos de la dulzura de la Cruz de Cristo, y la abrazaremos con la fuerza del amor, llevándola en triunfo por todos los caminos de la tierra” (VC, IV Estación).

Voces relacionadas: Abandono; Alegría; Des-agravio; Dolor; Espíritu Santo; Filiación divina; Identificación con Cristo; Mortificación y peni-tencia; Obediencia; Voluntad de Dios.

Bibliografía: AD, 294-316; ECP, 95-101, 127-138; BENEDICTO XVI, Cart. Enc. *Spes salvi*, 2007; JUAN PABLO II, Cart. Enc. *Dominum et vivificantem*, 1986; Salvador BERNAL, Mons. *Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1980⁶; Flavio CAPUCCI, “Croce e abbandono. Interpretazione di una sequenza biografica (1931-1935)”, en GVQ, II, pp. 155-179; Guillaume DERVILLE, “Une connaissance d’amour. Note de théologie sur l’édition critico-historique de «Chemin» (II)”, SetD, 3 (2009), pp. 277-305; Javier ECHEVARRÍA, *Getsemaní. En oración con Jesucristo*, Barcelo-na, Planeta, 2005; Cornelio FABRO, “Via Crucis: la contemporaneità del cristiano con Cristo”, *Cul-*

tura e Libri, 76 (1992), pp. 29-36, versión caste-llana en “*Via Crucis: la «contemporaneidad» del cristiano con Cristo*”, en Miguel Ángel GARRIDO GALLARDO (coord.), *La obra literaria de Josemaría Escrivá*, Pamplona, EUNSA, 2002, pp. 175-187; José Luis ILLANES, *Tratado de Teología Espiritual*, Pamplona, EUNSA, 2007; Lucas Francisco MATEO-SECO, “*Sapientia Crucis*. El misterio de la Cruz en los escritos de Josemaría Escrivá de Balaguer”, ScrTh, 24 (1992), pp. 419-438; Pedro RODRÍGUEZ, “«Omnia traham ad meipsum»”. El sentido de Juan 12, 32 en la experiencia espiri-tual de Mons. Escrivá de Balaguer, *Romana. Bol-letino della Prelatura della Santa Croce e Opus Dei*, 13 (1991), pp. 331-352.

Paulin SABUY SABANGU

CULTURA

1. Dimensiones de la cultura 2. Formación integral. 3. Formación permanente. 4. Cul-tura e integración social.

Para san Josemaría, *cultura* tiene un significado predominantemente referido al sujeto: cultura es la cualidad del hom-bre culto o cultivado. Cultivar es tratar con amor, trabajo y atención intelectual una realidad, en cuyo trato se cultiva a la vez el propio espíritu. Dado que, por tanto, el *cultivo* reviste, en su pensamiento y doc-trina, un carácter marcado y relevante, la cultura es un elemento imprescindible para la configuración del cristiano tal como lo entiende san Josemaría.

1. Dimensiones de la cultura

Cultura y finura estética. En primer lu-gar, su doctrina recalca que la recepción de la gracia y el trato habitual con Dios ne-cesariamente *afinan* no sólo el interior del hombre, sino al hombre en su totalidad. Puesto que para él la *unidad de vida* era un concepto central, ésta debía aparecer en todas sus vertientes. No es posible que un laico aprenda a amar a Dios, al prójimo y a la creación entera, y no *expres*e exterior-mente de muchas formas ese *amor*. Éste

–subraya una y otra vez san Josemaría– hace al espíritu atento, le hace fijarse en el detalle, le inclina a respetar y a querer agradecer.

Decía Sócrates con respecto a la moda que no nos vestimos bien para presumir, sino para mostrar nuestra honra hacia las personas. San Josemaría insiste en la relevancia fundamental de la bella, correcta y verdadera forma de expresarse, en la palabra, en el gesto, en el porte y en el vestido, tanto porque ello es lo normal y natural en una rica interioridad como por la responsabilidad social ejemplar que lleva consigo. Es lo que él llamaba el *tono humano*. En línea con la gran tradición de la Iglesia y de la historia de la cultura, enfatizaba la importancia crucial de la estética, del estilo, de la buena presentación y las buenas maneras. Toda su doctrina y su vida están impregnadas de esta intercomunicación natural entre lo estético, lo ético y lo contemplativo: “Que tu porte exterior sea el reflejo de la paz y el orden de tu espíritu” (C, 3).

Si el cristiano se debe admirar continuamente de la verdad de Dios en la contemplación, no puede ser que después la desdiga con malas acciones o con pobreza estética. San Josemaría no pedía una estética desproporcionadamente lujosa en el vestido, la decoración, etc., ni tampoco una estética antinatural, fuera de contexto, pero sí, siempre, una estética (cfr. C, 3). Eugenio d’Ors expresaba por esos mismos años una idea cercana, al subrayar la gran importancia del *arte popular*: tal vez modesto en su base económica o en su particular brillo, pero muchas veces de excepcional calidad.

Cultura y virtud ética. Si el cultivo es del espíritu, carece de sentido que sólo se practique en la dimensión estética. El estético sin ética es una figura unilateral y extraña, no natural. Es un *amanerado*. El puro esteta es una figura superficial y sin solidez; el rechazo del amaneramiento fue implícita y explícitamente constante en

san Josemaría, pues no es compatible con la *naturalidad*, virtud central para él, ya que es consecuencia necesaria del espíritu del Opus Dei. Para el ser humano *ser culto es lo natural*; la naturalidad no tiene, en san Josemaría, nada que ver con la actuación meramente espontánea, pretendidamente “auténtica”, sino con la sobria, sincera, expresión del espíritu cultivado (cfr. C, 379). Por eso el cristiano, para él, debía estar tan alejado del amaneramiento como de la zafiedad. Pensaba que cuando Dios entra en un alma, hasta la persona más tosca se refina.

La ética no es un “saber añadido” y menos aún un mero conjunto de reglas que debemos cumplir. Es madurez de juicio práctico y continuo aprendizaje y ejercicio de las virtudes, es decir, continuo cultivo del espíritu. Por lo tanto, si es cierto que la estética sin la ética genera amaneramiento, es también verdad que la ética sin la estética origina figuras insostenibles. La falta de estética en la acción ética resulta con frecuencia éticamente contraproducente. Por eso san Josemaría predicaba la necesidad de obrar el bien amablemente, y de saber tener la elegancia de pasar por encima de las pequeñeces en el trato con las personas. Siempre que se pueda, hay que invitar antes que exigir imponiendo: que por querer “ser santo” no “fuerces” a los de tu alrededor a serlo (cfr. F, 393).

Cultura y saberes. Aparte de la capacidad de apreciación estética y de la virtud ética, existen, claro está, múltiples saberes, teóricos y técnicos. La cultura reclama estudio y san Josemaría lo subrayó con claridad (cfr. C, 332 ss.). Fue a la vez muy consciente de que el hombre culto no es el que sabe mucho de todo –lo que es imposible–, y menos el que sabe *muchas cosas*, el cual es *erudito*, pero no culto, sino el que procura conocer los *principios* de los diferentes saberes, y la *ordenada relación* entre ellos. Desde este punto de vista, es más bien la persona que *sabe que no sabe*, lo cual implica un profundo cultivo del es-

píritu, un gran saber, y va necesariamente unido a una cierta humildad moral. Sólo ella permite aprender, mientras que quien no la tiene, aparte de aprender mal, está siempre en peligro de encarnar la figura del *pedante*, tipo humano que disgustaba, sin ambages, a san Josemaría.

Por eso utiliza en el punto 333 de *Camino* el viejo aforismo romano *non multa, sed multum*, que quiere indicar el error de confundir el saber con el amontonamiento de conocimientos. El pedante, en sus diferentes variantes, convierte el saber en fin último. Frente a ello san Josemaría señala de nuevo que “la cultura es medio y no fin” (C, 345). En efecto, el único “saber” que puede ser fin último es el “saber práctico de Dios”, que se adquiere en el estudio y trato humilde con Dios. Pero eso trasciende la cultura. La clave del punto de *Camino* no está, por tanto, en el rebajamiento de la cultura, sino, al contrario, en su aceptación como medio que dispone para alcanzar el saber supremo. Se trata, en consecuencia, de una certificación del valor intrínseco de la cultura en la vida del cristiano. Nadie debe prescindir de ella, cada uno del modo y con las posibilidades recibidas de Dios.

2. Formación integral

En línea con la tradición cristiana, san Josemaría insiste en la necesidad de la educación *integral* (cfr. DEL PORTILLO, “Prólogo”, en *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, 1993). Con ello se refiere, sobre todo, a la cultura. Tuvo en alta estima a la ciencia, pero fue consciente de su carácter esencialmente particular, tanto objetiva como subjetivamente.

Por eso, su tesis expresa que primero está la *ciencia*, por encima la *cultura*, y en la cima la *sabiduría*. Las tres son necesarias y ninguna de ellas puede sustituir a las otras. Pero el fin último de las ciencias es contribuir al enriquecimiento unitario del espíritu humano o sea, a su *cultivo*, su cultura. La tesis de la Cart. Enc. *Fides et ratio*, según la cual es necesario buscar la

unidad de los saberes para que la persona pueda alcanzar su unidad de vida, expresa profundamente la misma visión de san Josemaría, para quien la unidad de vida es fundamental, y las ciencias han de ser la base sobre la que se constituya luego de modo integral la cultura subjetiva y objetiva. Por eso él insistió grandemente –en tiempos en que era poco común oírlo– en la relevancia del trabajo interdisciplinar.

3. Formación permanente

Del mismo modo, y también como adelantado en su tiempo, promovió constantemente –por escrito y con los hechos– la necesidad de la *formación permanente*. Esto es consecuencia de su concepto subjetual de cultura: cultura es primariamente el cultivo integral, unitario, del espíritu de cada uno. Y cultivar es *vida*, otro concepto central en el pensamiento de san Josemaría. Dar por terminado en algún momento el cultivo era para él lo mismo que dejar de vivir como ser humano, espiritual, cristiano. La vida es juventud y por eso afirmaba que en el Opus Dei la vejez estaba prohibida, sin importar los años que se tengan.

4. Cultura e integración social

Puesto que es en sociedad donde vivimos como seres humanos, la persona sólo se humaniza y sólo contribuye, a su vez, a la perfección social, si es culta, es decir, si incorpora y encarna en su forma de vida, en su inteligencia y en su espíritu esa unidad de vida profunda. Por eso, todo cristiano que desea cumplir su misión en el mundo –cada uno la suya– tiene que conocer suficientemente la esencia, la unidad, del mensaje cristiano; de ahí que pusiera los medios para que los fieles del Opus Dei y las personas que se acercarían a sus apostolados pudieran adquirir una adecuada formación doctrinal-teológica. En referencia a la familia, y a las diversas instituciones dejó muy claro que se debe *participar*, es decir, hacer propia la unidad, la esencia, los fines, de las instituciones

en las que se trabaja. Estar plenamente en ellas con la cabeza y el corazón, pues en todo lo noble está Dios. A esto le llamaba “santificar el mundo desde dentro”, y una de las dimensiones de esa idea se muestra precisamente en la correspondencia *cultura-integración social*.

Por eso, las instituciones educativas, asistenciales y benéficas que promueve el Opus Dei no son nunca fines u objetivos de la Prelatura, sino sólo medios para expresar ese espíritu. El Opus Dei no es una institución cuyo fin sea promover instituciones de ninguno de los tipos señalados, y mucho menos otras de tipo religioso, o político partidista (éstas del todo excluidas), sino que es más bien, como él afirmaba, una *gran catequesis*. Es decir, cultura que promueve ciencia e invita a ir hacia la sabiduría.

Cultura y culturas. El respeto por el modo de ser, las costumbres y la historia de cada pueblo fue una constante en la vida y la obra del fundador del Opus Dei. Está bien documentado cómo pedía a los fieles del Opus Dei que se iban a vivir a otros países o regiones que se amoldaran a todo lo noble y honesto de ellas, en línea con la famosa afirmación paulina de “me he hecho todo para todos” (cfr. 1 Co 9, 22). Pero, tanto por este amor a todos como por el señalado carácter subjetivo de su concepto de cultura, no es habitual en su doctrina ni en sus escritos la expresión *culturas*. El hombre culto no es, en efecto, aquél que se limita a tener una “cultura particular”, pues la cultura, por esencia, no es localista, sino que es capaz de enriquecerse continuamente con todo lo bueno de los demás.

El amor a lo *local y recibido* es otra cosa, que en la tradición recogida y subrayada por san Josemaría se llama *patriotismo*, amor a la patria. La identificación de la patria con una cultura exclusiva y la cristalización política de ello es lo que la tradición católica rechazó como *nacionalismo*. San Josemaría sigue esa doctrina:

“¡Cuántas glorias de Francia son glorias mías...!” escribe en *Camino* (cfr. C, 525). En este aspecto, catolicismo y cultura son la misma cosa.

Voces relacionadas: Educación y enseñanza; Medios de comunicación social; Mundo; Sociedad; Trabajo, Santificación del; Universidad.

Bibliografía: AA.VV., *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, Pamplona, EUNSA, 1993; Isabel DE AZCÁRRAGA ALONSO, “La potencia creadora de una mirada contemplativa”, en GVQ, XIII, pp. 97-104; Venancio BLANCO MARTÍN, “La grandeza del lenguaje artístico”, en FUNDACIÓN STUDIUM (ed.), *Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei. 1902-2002. Centenario*, Madrid, Rialp, 2002, pp. 68-69; Cesare CAVALLERI, “Il Beato Josemaría Escrivá promotore di cultura. La cultura come via della speranza”, *Studi Cattolici. Mensile di Studio e Attualità*, 491 (2002), pp. 29-35; María Antonia FRIAS SAGARDOY, “Formación estética y plenitud personal. Ejemplo y enseñanza del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer acerca de la educación en el arte y la arquitectura”, en ADEC (Asociación para el Desarrollo Educativo y Cultural) (ed.), *Memoria del Congreso Hispanoamericano “Hacia una nueva educación más humana. En torno al pensamiento de Josemaría Escrivá”*, San José de Costa Rica, Promesa, 2002, pp. 67-74; Rafael FRÜHBECK DE BURGOS, “La cultura, la música y el beato Josemaría”, en FUNDACIÓN STUDIUM (ed.), *Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei. 1902-2002. Centenario*, Madrid, Rialp, 2002, pp. 40-41; Víctor GARCÍA HOZ, “La educación en Monseñor Escrivá de Balaguer”, en AA.VV., *La personalidad del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, Pamplona, EUNSA, 1994, pp. 79-100; Id., *Tras las huellas del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. Ideas para la educación*, Madrid, Rialp, 1997; Thereza OLIVA PIRES DE MELLO, “A importância da leitura na obra do beato Josemaría Escrivá: cultura e comunicação”, en *Un mensaje siempre actual. Actas del Congreso Universitario del Cono Sur “Hacia el Centenario del nacimiento del Beato Josemaría Escrivá”*, Buenos Aires, Universidad Austral, 2002, pp. 267-282; Helena OSPINA DE FONSECA, “El impacto de «Camino» en la cultura”, en *Camino. Un encuentro histórico, literario y periodístico*, San José de Costa Rica, Promesa, 2002, pp. 37-50; Id., *Camino. Una guía de audición para los ar-*

CULTURA

tistas, San José de Costa Rica, Promesa, 2002; Id., “El concepto de cultura en Camino. Concierto para piano n° 1 en sol mayor, op. 999”, en ADEC (Asociación para el Desarrollo Educativo y Cultural) (ed.), *Memoria del Congreso Hispanoamericano “Hacia una nueva educación más humana. En torno al pensamiento de Josemaría Escrivá”*, San José de Costa Rica, Promesa,

2002, pp. 177-203; Marcelo PALADINO, “Trabajo directivo y cultura”, en GVQ, XI, pp. 55-79; María Antonia VIRGILI BLANQUET, “Arte y espiritualidad en el beato Josemaría Escrivá de Balaguer”, en FUNDACIÓN STUDIUM (ed.), *Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei. 1902-2002. Centenario*, Madrid, Rialp, 2002, pp. 74-76.

Rafael ALVIRA

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.